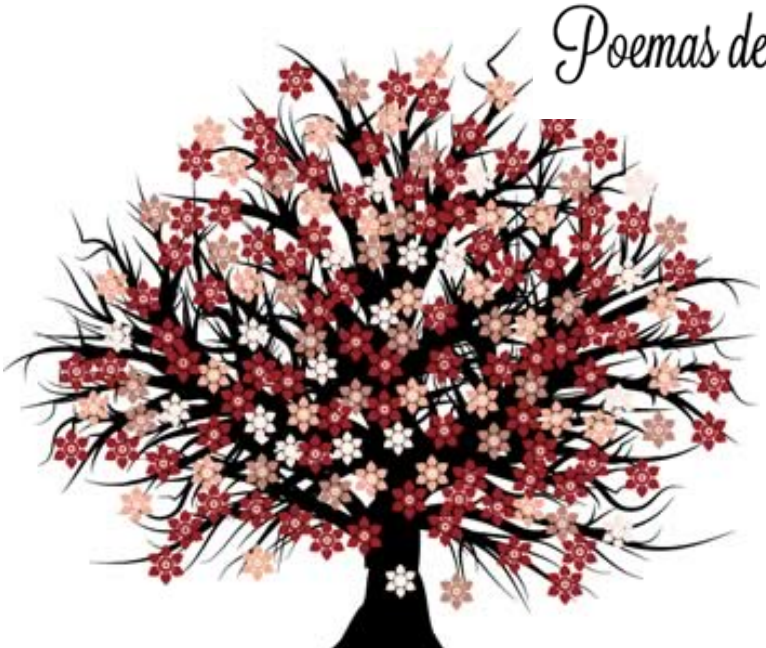
Antología de Morrigan17

Presentado por

Poemas del Alma



Dedicatoria

Para cada momento, en el que he sentido soledad, felicidad, desilución, amor, esperanza.

Para todos aquellos, que se siente reflejados en unas letras, tan cortas, sin estudio pero con mucho sentimiento.

Para todas las vidas que han de cambiar por cada situación.

Agradecimiento

A todos aquellos que ha dedicado sus valiosos minutos en leer algunas vagas letras que han cruzado mi mente; A todos aquellos que sin importar mi falta de educación consideran algunos de estos escritos algo no tan malo, no tan bueno.

Sobre el autor

Que las noches testigas de mis sentimientos y los días que ocultan todo tras sus rayos, sean eternos sin importar que mi cuerpo, esa mezcla de numerosos atómos, desaparezca para hacer parte de un nuevo mundo. No importa ser malo o bueno, importa pasar por la vida y darse cuenta de ella, dejar una huella que permanezca en la memoria de alguien que estuvo a tu lado.

índice

Agridulce realidad

Nacimiento

Sintiendo tu ausencia

Calla mientras acallas

Corren ríos de sangre

Grisáceo

30 de diciembre

?He cambiado de proyecto de grado más veces que mis calzones?

Ser

\\\"Planicie más baja\\\"

Propósito de vida (plazos cortos)

Infinitud Universal

Al Cielo

Ansiedad

21 de Febrero del 2020

Tiempo cero

Inerte

Un paso más

Secado

Llueve adentro

Trozos, esquirlas y polvo

Fuego

Cualquiera

Agridulce realidad

Que triste me siento al saber que de tu boca jamás tendre un te quiero,
ni una mirada que me pueda excitar.
Pura y leal amistad
es lo que tú me puedes dar.

Vivo en un mar de ilusiones,
y alli moriré y viviré la eternidad,
porque son tus ojos los que me llenan de vida
para caminar entre el bosque de cenizas.
Cenizas del ayer que pronto se llevará el viento,
que me atormentaron tanto tiempo.

Pura melancolía habita mi ser,
y aunque haga daño de ti no me alejaré.
¿Me gusta sentir dolor?,
no, simplemente me gusta verte sonreir e irradiar tanta dulzura,
me gusta ver tu alma reflejada en pensamientos,
en lágrimas y sueños.

Eres la luna llena de mi cielo nublado y sin estrellas,
te admiro sin tocarte,
regalandote unas cuantas frases,
ya que los más importante no es interesante;
esta alma que de ti un día cualquiera se enamoró sin motivo alguno
y ahora con tantos motivos para olvidarte sólo quiere amarte.

Triste me encuentro por saber que jamás tendre tus besos.
Un abrazo quizás pero sólo de amistad.
Triste me encuentro al no poderte decir cuan grande es este amor que siento,

todo por el temor de que me digas que somos de diferentes universos.

Luna llena de mi cielo nublado y sin estrellas,
he aquí una enamorada fiel,
que te idolatra sin cansancio,
que da la vida por ti.
Luna llena de mi cielo nublado y sin estrellas,
dejame tocarte tan sólo una vez,
deja que mis sueños sean realidad una noche de estas;
Hermosa luna de mi cielo nublado y sin estrellas
acompañame a ver el mar un día cualquiera.

Nacimiento

Cierro los ojos, no me aterra la oscuridad.
Camino sin rumbo, experimentar es vital.
Suelto tu mano, prefiero la libertad.

Meditando el ayer la felicidad me hace flotar,
¡cuanto he aprendido de tanta maldad!.
El tiempo no se ha perdido,
eres tú quien se perdió en un mundo abrupto y corrupto.

No me encuentro en el averno, tampoco en el edén,
ni arriba, ni abajo,
¿en el centro tal vez?.

Las llamas infernales no me atormentan,
podre vivir abrazada a Leviatán,
podre pecar, no me da miedo ese lugar.

Suplicio peor que el verme fracasar no hay.

El edén lo compones tu sin tu crueldad,
millares de rezos hipócritas acabas de recitar.
Te hundes en tu mar de mentiras,
enmarañas el hilo limitado de tu vida.

Sintiendo tu ausencia

No puedo prometerte amor eterno,
quizá ni siquiera amor
pero esta sustancia cálida que brota en mi pecho
llega profundamente a mi corazón.

Se dispara el alma al cielo,
creo que es un sueño,
cada momento a tu lado carece de dolor, preocupaciones y temor,
pero todo ello aparece de nuevo, ¡Tú estas tan lejos mi hermoso firmamento...!.

Es tan corto el tiempo que los recuerdos se desvanecen con el paso tan lento del tiempo;
La eternidad parece que existiece sin la felicidad,
son fragmentos de tiempo contigo,
nada perpetuo.

Y después de ti viene el silencio,
abismal y lleno,
viene el silencio de la soledad.

Lúcero de mi oscura vida,
dueles también,
tan bien que se me desgarra el alma.

¿Será que tanta luz quema?
seré inconforme con lo perfecto
pero necesito de ti a cada momento.

Calla mientras acallas

Acalla el desconsuelo
Y vacila si un beso merezco
Tartamudea un verso inquieto
Pero nunca pronuncies un ádios de nuevo.

Calla mientras el silencio de mi mirada habla
Escucha como el corazon late sin control
Siente resollar mi alma
Y enmudece mi dolor.

Cierra la ventana que mi cuerpo se congela
En mis adentros el viento golpea
Y es que el escudo de tu amor esta por irse
Mientras se avecina la tormenta siniestra.

Silenciame con un beso
Hazlo eterno
Acariciame sin remedio
Callemos todo con nuestro lujurioso estruendo.

Que las lágrimas no bañen tus mejillas
Siento desprenderse el alma mia
Que tus ojos no reflejen melancolía
La vida se me va tras tus heridas.

Calla que tarde se hace
Y por las nubes tienes un largo viaje
Calma mi amado amante
Que nunca he dejado de amarte.

Por sólo un instante
Despidamonos con alegría

Que aunque pasen los años y quizás la vida
Mi alma siempre será tuya hasta el fin de los días.

Corren ríos de sangre

Corren rios de sangre,
Miles y miles de años incesantes.
Corren rios de sangre,
De gente que ahora, deben revolcarse.

Lamentos escuchados tras la lluvia,
Y canciones de melancolía.
Truenos de ira,
Y suspiros por desdicha.

Ellos recuerdan
Y las venas parecieran,
Parecieran explotar.
Ellos nos han de odiar.

Por un triunfante pais,
Por vernos libres,
Por forjar ese porvenir,
Simplemente se dejaron morir.

La vida era menos que su patria,
Esta patria colombiana,
A la que todos dañan,
La vida de ellos no valía nada, todo por su patria.

Y cada vez, con insultos la llenamos.
Cada uno, esos miserables del gobierno,
Hablan de democracia
Mientras compran votos o hacen trampa.

Y el pueblo,
Ignorante, inculto,
Pierde oportunidades

Por unos cuantos pesos para el desmadre.

Corren rios de sangre,
Miles y miles de años han de correr,
Y nosotros, pueblo ignorante
Nada, absolutamente nada queremos hacer.

Grisáceo

-¡Estás aquí!- dice ella mientras sus ojos se encuentran con los de él y en su rostro se marca una gran sonrisa.

La cama es algo pequeña y no se sabe si es de mañana o tarde, todo está gris. Él la observa y le es imposible no sonreír, algo de burlesco tienen esos dientes que se perfilan con unos labios que la tientan, despiertan de súbito el deseo de besarlos, como la sed del desierto en busca de una gota de agua, fuego incesante que si no se apaga conduce a una muerte lenta y dolorosa, porque los labios, lengua y garganta se cuartean al punto de escocer.

Ella, de inmediato, conociendo la sensación del deseo insatisfecho, lo abarca en un mar de caricias, y, a pesar de tantas noches en soledad, lamentando los instantes que no serían y guardando en un cofre de madera vieja, cerrado con la llave que abre el candado que él le dejó, las memorias de unos días de antaño en los cuales las manos de los dos se entrelazaban, no se atrevió a explorar, hurgar más allá, dejar escapar los ardientes dedos debajo de la manta que los cubría. Lo arrulló en tiernos y desesperados mimos, porque sabía con extremada certeza qué es la impotencia del amor.

-¿Por qué?.

-¿Estás preparada para deambular mi camino?

Cierra sus labios con los de ella, los aprieta tanto que de ellos la sangre se mezcla dejando caer un finísimo hilo, casi imperceptible, por la mejilla; se abalanza sobre él y ahoga mediocremente aquel año de esperas, lágrimas amargas y llantos refrescantes, da muerte al dolor o vida a la esperanza mientras su mente vertiginosamente le dice: te amo, ¿me amas?.

-Sí- y las estrellas del firmamento de su rostro alumbran las tinieblas que envuelven su alma y el candor plateado de la luna de su dentadura le bañan las llagas que los días inhóspitos le dejaron, -puedes venir cuando desees.

Alguien desde la altura de un cielo inalcanzable los observa y sabiendo de sobra lo latente de la lejanía, del espacio vacío o lleno de todo o nada, los dos le sienten; como si esa superioridad les prestase sus visiones o proyectara a través de su psique las imágenes del grisáceo paisaje, ellos, un par de almas enamoradas, conectadas por un lazo rojo y separados a su vez por uno negro, se ven. Y en el recorrido del drama otro humano desde la puerta de entrada a aquel lugar les observa, ella le reconoce e inmediatamente le dice: es él. Con todas las fuerzas de sus entrañas le intenta alejar, absolutamente nada debe interrumpir el encuentro y eso la hace pensar en el destino, que por ello debe entenderse el camino y los surcos que conducen a un único fin.

-Tengo miedo- su mente colisiona de frente con las palabras que se volcan unas tras otras, "el temor de un ser primitivo frente a la muerte". -Tengo miedo a morir.

¿Cuántas horas no han sido separados por la carne, los huesos, un ataúd, un hueco, ladrillos y cemento?, contadas son aquellas ocasiones en que él le dice que le espera, vuelve a ella sin rastros de melancolía o arrepentimiento, la envuelve entre el cuerpo mental que toma de los recuerdos de su amada, apacigua por breves minutos sus pesáres y siempre sin falta alguna le recuerda que puede ir.

Desde allá arriba baja la mirada y se ve sola, se ha ido, o, ¿se ha ido?; la incertidumbre es efímera y con un leve abatimiento ve cómo su cuerpo se levanta al oir una voz que anuncia las visitas, ella maldice a aquel humano que estropeó las bendiciones del sueño. Era cierto, ¡qué horas más grises!, sin embargo, no sentía frío.

Mientras recorre el pasillo, inconscientemente le busca, posa su mirar aquí y allá y las paredes blancas ennegrecen su ánimo, -es la tía, algo fea sí está; al escuchar la petulancia de su sobrina (ella aún permanecía en el letargo y la confusión productos del encuentro) dio la espalda y balbuceó algo ininteligible. Pensando en que no importaba regresó a sus aposentos, con la esperanza, como la del mendigo cuando golpea sutilmente a una puerta para que un alma bondadosa (de esas de las que se enorgullece el cristianismo) le calme el hambre, de que el dios Morfeo la balancee por el viento y los umbrales del cielo o del infierno se abran ante él y éste pueda ir en busca de su eterna amada.

Abre los ojos y sabe que todo ha terminado, la tonalidad de grises se convirtió en el amarillo deprimente del medio día.

30 de diciembre

A los ojos que iluminaron en un tiempo el sendero y que no fueron cobardes para buscar el más allá (Fabio Ramirez Herreño).

A los ojos que iluminan el sendero y que no son cobardes al esperar el más allá (Jairo Antonio Bayona).

Con los años aprendí: no sé escribir, leer y tal vez nada sé; -"sólo sé que nada sé"- decía un filósofo que no recuerdo... ¡Ah, sí!, se me olvidaba que olvido también, y nada más cierto es la contradicción de aprender para nada saber.

Es notoria la redundancia en letras y pensamientos, la falta de sintonía, el desenfreno, la voz desesperada como la de aquel niño perdido en el centro nauseabundo de un pequeño pueblo. Es pequeño porque describe de manera perfecta lo diminuto de los pésares que abruman mi mente. Este mundo con todos sus 365 días de mis 26 años ha quedado tremendamente grande a mi ser, por más crecer y estirar parece que el difunto que me obsequió la ropa era talla extra-grande porque me encuentro extraviada en su atuendo que simula el lugar donde todo y nada misteriosamente coexisten ya que aunque se encuentra oscuro y pareciese que nada hay, deja la sensación de encontrarse uno en el centro de la selva amazónica a merced de toda clase de bestias e insectos, a toda clase de magias ancestrales y monstruos mitológicos, como si las leyendas de toda la historia de la humanidad pudiesen aparecer con el chasquido de los dedos del creador para aterrorizar; así es este regalo que me dieron.

El 23 de Mayo, a la 01:29, quise retomar (para mi yo actual no deja de ser irrisoria) esa manía que tuve en algún tiempo de escribir "poemas", y la entrada quedó marcada con unas cuantas frases que se deformaron a medida que avanzaba, pasaron los minutos y cerré para volver nuevamente con Grisáceo, retornar en Noviembre, como la canción de Guns N' Roses, November Rain y hoy, he vuelto con esa sensación que oprime el pecho sin ser aún ansiedad. Son las 19:02 y mantengo el amargo de un expreso de Nescafé, preparado en una Dolce Gusto, entre la lengua y el paladar y me veo a mi misma en el interior de la selva con una sonrisa de ironía, esa misma me observa frente al ordenador y no para de reír, nos observamos; en algunos puntos somos confidentes, por ejemplo, ambas, la presa de todos los terrores del pasado, presente y futuro y la que escribe, nos reímos al unísono cuando re-leemos la palabra poemas, ¿cómo es posible que creyese alguna que estábamos aptas para crear uno?, pero hemos llegado juntas a esta camaradería después de pasar por varios poetas malditos y otros que no llevan puesta esa etiqueta; Baudelaire y las flores del mal es de otro universo, haber leído a Octavio Paz o pensar en la suerte que nos dio el del atuendo cuando aún estando inmersas en la oscuridad encontramos espacios de penumbra donde pudimos leer al venezolano José Antonio Ramos Sucre, dan ganas de llorar, ¡qué sutil es la línea divisoria que existe entre la felicidad y la melancolía!.

Existió un intento de escribir después de 7 años, pero quedó allí, como la mayoría de cosas que suelo hacer, a medias. Estos últimos años he estudiado Ingeniería de Petróleos y jamás quise hacerlo, por más ignorancia que ha abarcado mi existencia sabía en aquel entonces que no quería y siempre recuerdo ese día que le dije: -eso contamina-, mientras ella tenía su redondo culo puesto en el inodoro y sus ojos verdes se posaban fuertemente en mi pálido rostro; sí, fue a mi madre y ese es un asunto para otra entrada de colapso depresivo. Aún así, aunque tomé la decisión errónea, seguí con esfuerzo y noches de desvelos, incontables llantos de la criatura extraviada

sentada en la escalera que conduce al segundo piso de mi casa que se encuentra ubicada en Lebrija (un pueblito de raíces paracas del departamento de Santander de Colombia, la patria boba) por no entender matemáticas, química, y hasta taller de lenguaje; en aquél año pensé que estaría fuera de la universidad o como vulgarmente dicen los estudiantes, pfu, y en este punto he llegado a pensar que el que me mandó a este lugar vino a ser el mismísimo ángel caído, para mi suerte o no, llegó el paro de la ley 30 que le dio el tiempo necesario a la terquedad innata de mi alma para esmerarse sobremanera y pasar todos los créditos de ese primer semestre; finalmente, llevo casi dos años sin materias con diferentes proyectos, he llegado casi al final y aún así, ¡cómo es la lucha diaria y encarnizada que mantengo con mis demonios! yo deseo botar todo para empezar de nuevo y ellos continúan con la idea macabra de terminar aquello que se empezó; si ya llegaron hasta aquí, terminaré el párrafo diciendo: la entrada quedó allí, como la mayoría de cosas que suelo hacer, a medias.

Regresé porque escribir, desbordarme, delirar, imaginar que tengo el cerebro perfecta y calculadamente sub-dividido y que en cada espacio de esos hay un "yo" aguardando el momento exacto para actuar en la obra de teatro que es la vida, extingue las llamas que noche tras noche consumen y dejan en cenizas mi ser; ¿acaso hay mayor consuelo que la luz que brindas tú mismo cuando vas de manera retrospectiva por las páginas del libro que se está escribiendo ahora mismo?; son las 20;20 y el remolino que arrastraba todo a mi alrededor ha cesado.

Los pequeños pésares que afligen mi diario vivir tienen sus fundamentos en la cobardía, cuando se nace con este defecto sencillamente se es cobarde para vivir y para morir; no he sido capaz de seguir el paso rápido de mis congéneres, ni sus tendencias, ni alcanzar las metas que impone el siglo XXI, han sido 9489 días de inspirar y exhalar inútiles, ¿cómo es posible que robe tanto oxígeno sin un ápice de remordimiento?, sí, sin remordimiento porque no quiero seguir ese paso agitado, no me veo en ninguna parte de la imaginación siendo lo que el mundo exige y quiere de todos: "ser grande", "pasar a la historia dejando huella"; realmente no fui capaz con esa carrera desenfrenada y en algún sitio de mi interior alguien me grita:- ¡no quiero!-, sólo deseo encontrarme, crecer y que por fin la maldita ropa que me dio el muerto me quede, pero ahí viene: ¿por qué debemos morir?, e inclusive, ¿por qué debemos vivir? (una y otra vez pienso en dos terribles acontecimientos: 1. que la muerte me va a sorprender en esa selva donde cualquier monstruo está devorando mis entrañas y va a decir: -time over- y veré cómo fracasé en la búsqueda de la famosa "felicidad" y 2- que en el momento en que esté sucumbiendo y mi vida esté terminando diré: no encontré el rumbo de mi vida y sí la continué mientras que para algunos la vida pudo remediarse a través del suicido, pero no para mí porque fui cobarde y perdí este tiempo en el cual nunca encajé y nunca me hallé).

Soy terriblemente obsesiva, una vez mientras estaba en una consulta médica el profesional de turno (la consulta no iba por ese tema) al mirarme dijo:-eres obsesiva-compulsiva, sacaré una cita en psiquiatría- y yo sin entender el por qué del comentario sí supe que no iría, ¿en Colombia existe realmente la carrera de psicología y psiquiatría?. Han pasado un par de años desde ese día y en la actualidad lo acepto, soy obsesiva al punto de soñar con mis temores y decirme entre sueños: no temas; es gracioso ver en sueños cómo te vas a morir, querer evitarlo y saber que nada puedes hacer, nadie puede hacer algo. Pero ¿qué es lo que me obsesiona con la muerte?, si remedio no tiene, y mejor así porque terrible sería ver a Hittler intentar nuevamente un holocausto o tener eternamente a Uribe en la patria boba haciendo falsos positivos y que aproximadamente 10'000.000 (el que quiera la cifra real que busque por la Internet, para eso está) de colombianos crean aún que es cuento chimbo (¡pero creer en Lloronas sí pueden!); he pensado que el pequeño problema de mi obsesión con este tema puede estar entrelazado al hecho de amar tan poco que cuando se logra realmente duele el sólo pensar en la ausencia de lo amado y, sí, a esa bendita cobardía que te obliga a consumir oxígeno sin encajar realmente en este planeta. Retroceder es el sueño de los arrepentidos, ¿quizás de los insensatos?, y lo pregunto porque

jamás he visto a alguien que sigue el curso de su diario vivir (sin preguntarse tan siquiera el por qué existe) arrepentirse; y detesto profundamente los arrepentimientos y no me siento un ser insensato pero ¿no sería más sencillo si llegase a ese día por la época de mis 16 y jamás hubiese levantado la cabeza mientras me encontraba en el momento de la oración a Dios y hubiese visto la hipocresía a mi alrededor y si pudiese evitar entrar a aquella farmacia donde escuché algo que incendió mis adentros: "el que peca, reza y empata"?. ¿Qué tanto debe doler un acontecimiento para desear permanecer en la ignorancia que conlleva la religión católica?.

Pareciese que cada paso que he logrado dar va dirigido a un lugar tenebroso, lleno de un aire pesado que dificulta la respiración, que al pasar por los conductos hacia los pulmones va dejando escozor; llegados a este punto no puedo evitar la imagen mental y desoladora de mí en los últimos suspiros de la vida preguntándome (también, y aquí parece que espero una muerte larga y dolorosa porque ¿cómo es posible que haga tantas preguntas en el lecho de muerte?) si ese era el final que me esperaba: desear retroceder para haber frenado.

El poema Nacimiento fue un grito de "libertad" y hoy en día me encuentro encadenada a otros demonios porque ¿cómo voy a soportar el dolor de perder al ser que ha llenado los vacíos de mi existencia, que ha prestado su luz para iluminar mis senderos cuando en la selva del Amazonas sólo llovía, relampagueaba y todo cielo y tierra se estremecía caóticamente?, sería aceptable si tuviese la certeza de que la pérdida no es verdadera y que morir es sólo un paso más para comenzar de nuevo al lado de todo lo que he llegado a amar. ¿Cómo es posible que hasta hace un tiempo me cuestionase el camino que estaba tomando al renunciar a la magnífica idea de una vida en el más allá?, y es tarde, porque por más pensar en lo mismo mi mente no es capaz de retroceder, cada que lo intenta vuelven a mí las preguntas que un día me hice y vuelvo por esas amarillentas y viejas páginas y llego nueva y fielmente a la determinación de esos días: he renunciado al dios de toda religión que no he podido sentir, que no está presente en este mundo o no quiere venir; sin embargo, me queda la duda del mecanismo de funcionamiento de esta masacre que conduce al paraíso e incluso para mí es aceptable creer en la re-encarnación (¡todo sea para paliar ese dolor mental!) pero nada asegura que funcione esto así, entonces, del ateísmo pasé al escepticismo por conveniencia.

Y, ¡qué diminutas e insignificantes son mis obsesiones!, ¿por qué no repetirme una y otra vez hasta que se grabe en las paredes del cerebro: - al momento de morir hay dos soluciones: 1. despertar de la oscuridad y saber que existe ese lugar donde veré nuevamente aquello que amé, o, 2. el dolor de la muerte será de escasos minutos, luego me encontraré conmigo misma en la selva espesa y moriremos juntas.?

¿Acaso morir es despertar de la oscuridad?

?He cambiado de proyecto de grado más veces que mis calzones?

25 de Enero del 2019

Me encontraba, a pleno medio día, en una de las tiendas donde suelo fumar de vez en cuando un cigarrillo.

-Mi madre murió de cáncer en el páncreas. Fumaba y bebía café excesivamente desde los 13 años. Fumaba ese cigarrillo, no sé si usted lo conoce, ese sin filtro.

-Piel roja.

En la universidad le llamamos Pechis, un pechis con su humo denso, que quema la garganta y los pulmones. Pensé en ese momento que quería uno. Aspiraba mi cigarrillo, escuchaba y pensaba, cáncer de páncreas...

-Cuando descubrieron el cáncer ya no era operable, y a pesar de que mi madre estaba muy enferma no dejaba el cigarrillo, era mejor darle un palazo en la cabeza que decirle que dejara de fumar.

Solté en ese momento una sutil sonrisa y recordé una charla con Edison hace algún tiempo:

-Usted está igual que la vieja de una película muy buena; la señora está sentada en un escritorio, tiene corbata, enciende un cigarrillo y un aparato cogió la corbata y empezó a ahorcarla. No podía respirar, cuando por fin pudo desatascar la corbata, se llevó el cigarrillo a la boca, aspiró y exclamó: ¡casi me ahorco!.

-¡Ja ja ja!

No puedo recordar el nombre de la película pero quiero verla, él tiene razón, estoy igual que el personaje que me contó.

-Mamita, ¿usted trabaja en la plaza de mercado?

-No, trabajo dos días en la semana en la Despensa Popular, empaco papa allí. Mi madre distribuye papa al por mayor y yo le ayudo con unos empaques. Actualmente soy estudiante.

-¿Qué estudia?

-Estoy intentando terminar la carrera de Ingeniería de Petróleos.

-¿Le falta mucho?

-No... llevo dos años atascada con proyecto de grado. Estoy empezando uno actualmente.

En ese momento sonó mi celular, al mirar la pantalla no reconocí el número, contesté.

-¿Si?

-Hola gordita, ¿cómo estás?

-¿Con quién hablo?

-¿Quién es la única que te dice gordita?

En ese momento pensé en que no había una persona que fuese única por decirle a alguien "gordita", en mi ambiente no la hay.

-No, no sé, ¿con quién hablo?

-Bebita, con E.

-¡Ah!, hola bebé.

-Gordita, entra y revisa el grupo de WhatsApp del proyecto. A escribió y no sé qué tan buenas o malas noticias son.

-Ok, bebé.

-Te llamo ahora.

-Vale.

Colgué y pensé inmediatamente en si ya estaría lista el agua sintética que necesitamos para empezar las pruebas de laboratorio y terminar ese proyecto relativamente nuevo, lo llevamos en curso hace 4 meses pero la realidad es que han sido 4 meses en los que no me esmeré como podría hacerlo. A, en el chat, básicamente decía que cambiaríamos de proyecto y que necesitaba hablar con nosotras para detallarnos la situación... no sentí nada, no me molesté con la vida, ni con mi co-directora ni conmigo misma; sonreí y me despedí de la señora con la que hablaba, llegué a casa, me bañé, almorcé y me dirigí a la Universidad a una reunión de último momento para saber qué detalles debíamos hablar sobre "un nuevo proyecto".

En el bus pensaba en las veces que he cambiado de proyecto, 4 en su totalidad, y me decía: ***he cambiado el proyecto de grado más veces que mis calzones.***

No pude sentir nada, ya no puedo sentir nada. Los 2 primeros proyectos me absorbieron, sacaron lo mejor y lo peor de mí, me enseñaron a conocer mis capacidades y mis falencias, me enseñaron a investigar. Demostraron la terquedad innata de mi ser hacia todo, terquedad o perseverancia, porque en aquel entonces luché contra todo y todos para terminarlos. Solté y agarré, agarré y solté. De esas dos posturas me costó excesivamente soltar, si hubiese sido una persona más consciente y sensata de la situación hubiese desertado cuando dejé el primer proyecto y me hubiese salido de esa empresa que estaba jugando con mi tiempo y mi paciencia pero en aquel momento me asaltaron las dudas frente a mis flojas relaciones con mis compañeros y docentes, conseguir un proyecto nuevo no sería tarea fácil y el miedo ganó la batalla y yo terminé aceptando un nuevo proyecto con la misma empresa. Nueva compañera, nuevo proyecto, misma empresa. Ese era el error. Pasaron 7 meses más y todo terminó con una llamada donde se acabó mi paciencia.

Mediados de Septiembre del 2018

-Hola Alexandra, con S.

-Hola S, ¿cómo estás?

-Bien Alexandra, te llamaba para decirte que estamos en desacuerdo con el hecho de pagar para que nos realicen el agua para las pruebas. Debiste llamarnos cuando conseguiste la reunión con el profesor P y así nosotros habríamos hablado con él.

Ese mismo día unas horas antes

-Hola Ingeniero, soy la chica que le ha escrito por WhatsApp y ha llamado en diferentes ocasiones, mucho gusto, Alexandra.

-Hola Alexandra, ¿tú eres la amiga de L. C.?

-No ingeniero, es mi compañera, E.

-Hola E.

-Hola Ingeniero.

-L. C. me dijo que las atendiera, estoy muy ocupado, pero vamos a ver qué es lo que necesitan.

Seré una persona muy dominante e imponente, pero en los dos proyectos que había llevado hasta ese momento me caracterícé por llevar las riendas, por asumir los errores sola y compartir las victorias, y en general, por armas líos innecesarios al parecer; ese día no sería la excepción, debía exponerle el caso al Ingeniero P aunque el tiempo que nos prestara fuese producto de las buenas relaciones de mi compañera.

-Ingeniero, sucede que necesitamos elaborar un agua que simule las características del agua de producción de un campo X. Nuestro co-director nos había comentado que había hablado con usted aproximadamente hace 3 meses y que usted se encontraba muy interesado en el proyecto que estamos llevando a cabo con la empresa y que realizaría el trabajo sin costo alguno, sólo con la condición de que saquemos una publicación terminado el proyecto.

-¿Para qué quiero publicaciones de estudiantes de pregrado si tengo los de míos de doctorado?

Esa última pregunta fue formulada en un tono bastante elevado.

-No tengo nada más qué hablar con ustedes, estoy ocupado.

-Ingeniero, espere, hablemos un momento y miremos qué se puede hacer. Necesitamos realizar el agua con características de contaminantes X, Y y Z.

-Realizaría el agua como un servicio del laboratorio que llevo, tendría un costo.

-Ok Ingeniero, hablemos.

En esa reunión se aclararon los parámetros del agua de producción y nos dimos cuenta que había sido una completa mentira que el Ingeniero P había hablado con nuestro co-director, H, y que estaba interesado en una publicación y que no debíamos preocuparnos por la composición del agua porque el mismo Ingeniero P nos proporcionaría una. Jaque Mate había gritado H hacía 3 meses.

-S, lo que sucede es que no fue una reunión programada, fue imprevista y se dio porque un contacto de E habló con el profesor y le pidió, amablemente, como un favor personal, que nos atendiera.

-Alexandra, vuelve a sacar una reunión con el profesor.

Estábamos con E en una cafetería, ella escuchaba con atención, seguramente pudo observar mi expresión y el enrojecimiento de mi cara y sólo observaba, no decía nada.

-S, te repito, el Ingeniero P no nos ha dado reuniones, fue porque el amigo de E le dijo que nos atendiera y llegamos hasta él sin avisar, sabiendo que estaría en la oficina.

-Mira Alexandra, XCRT es una empresa de Investigación y Desarrollo, nos parece injusto que nos vayan a cobrar por realizar un agua que es para la investigación y desarrollo de la industria, saca una nueva reunión.

¡Investigación y Desarrollo los cojones del presidente Duque!

-S, ¿qué quieres que haga?, el ingeniero P no nos da reuniones.

Duré tres meses persiguiendo al Ingeniero, escribiendo, llamando, llegando de sorpresa a su oficina. Sabía perfectamente que no otorgaría reuniones.

-No sé Alexandra, busca la reunión.

En esos momentos la paciencia se fue derecho a la mierda y allá se quedó.

-Pero, ¿de dónde me saco la reunión S?, ¿de dónde me la saco?, ¿de dónde?, el ingeniero no da reuniones. Ustedes me pidieron soluciones, le he traído una solución.

En esos momentos ya estaba gritando por el celular y sabía perfectamente que estaba en altavoz, que me escuchaban todos los empleados de XCRT y que el gerente estaba allí escuchando mi tono de voz, el mismo gerente que un día quiso acostarse conmigo y que me había dado su apoyo incondicional, independientemente de que no hubiese querido aceptar una relación sexual con él.

-Entonces no sé Alexandra, vamos a revisar el costo del agua y les comunicamos si es posible o no.

-Ok, S.

Se cortó la comunicación y yo pensaba en año y medio de sufrimientos, de acosos laborales, de misoginia, de ineptitud. El proyecto anterior a ese de aguas de producción me había sacado lágrimas, que si hubiesen podido ser de sangre lo habrían sido. Había cometido el mayor error de

mi existencia por seguir las ideas erróneas que concebía mi madre en aquel entonces frente al tipo de persona con la que debía llevar una relación amorosa; una vez más, al igual que al momento de escoger una carrera profesional, seguía una idea muy equívoca de ella, ¿dónde se había quedado mi autonomía?, ¿acaso la había tenido algún momento de mi vida?

M, ingeniero químico, empleado de esa empresa quería tener una relación conmigo, a mí no me interesaba pero seguramente mi madre pensó que era lo mejor para mí, para mi proyecto y mi carrera y me dijo un día en el que le contaba la situación:

-Contéstale los mensajes.

Como no quería pasar de boca en boca en una empresa (cosa que sí sucedió) y quería hacer un cambio de dirección frente a las relaciones que había tenido hasta ese momento y habían fallado inminentemente, acepté las pretensiones del ingeniero químico y me embarqué en la peor relación con un hombre hasta ese momento de mi existencia; traicionar la intuición tiene un precio muy alto.

Problemas de drogas y alcohol, una mente dispersa, fuera de sintonía, una mente que se caracterizaba únicamente por el entendimiento de las matemáticas y la ingeniería en general, el resto era nada, basura andante. M nunca tuvo la menor idea sobre quién era yo. Yo sólo estaba ahí, salía con él y sus amigos, tomábamos, hacía las labores del proyecto, me obligaba a querer algo que no quería, simplemente me obligaba rechazando mi poca identidad. Obligándome descubrí que el tal M tenía una relación con una mujer mayor que le mantenía sus adicciones y dando un paso firme hacia atrás decidí cortar una relación infructífera y que me conduciría a un lugar tenebroso. En algún momento, recuerdo que mi madre quiso persuadirme de la decisión que estaba tomando:

-¿Acaso te vas a casar con él?, termina el proyecto, saca partido de la situación y después para la mierda.

No puedo ser así, no he podido ser una mujer que se aprovecha de su condición vaginal para obtener todo en la vida, tampoco lo reprocho pero no lo apruebo para mí. Me sentía jodida.

-Este malparido ya me jodió.

-¿Jodida de qué?, ¿acaso tienes hijos?, no llores.

Desde el primer momento en que acepté tener una relación con ese personaje mis sueños cambiaron, despertaba después de tener pesadillas, soñaba que tenía abortos, que perdía los pies, que sangraba, sangraba y sangraba, que tenía hemorragias. Siempre he soñado y he creído en un aviso premonitorio en cada escena mental mientras duermo, en aquel momento hice caso omiso de las pesadillas y pasé momentos catastróficos. Cuando terminé esa asquerosa relación conocí el verdadero acoso del hombre hacia la mujer en un ambiente laboral. Recibía mensajes y contestaba llamadas que se tornaban en altercados, recibía amenazas con lo que más me importaba en ese

momento que era terminar el proyecto y emprender un nuevo ciclo.

-Alexandra, si no vuelves conmigo no sé quién va a dirigirles el proyecto, tú sabes que el ingeniero J no sabe una mierda de eso y se van a quedar solas.

-Perfecto M, voy a averiguar con quién tengo que entenderme para el proyecto.

Redacté un correo dirigido a toda la empresa donde preguntaba básicamente con quién tenía qué entenderme y lo que necesitábamos para realizar el proyecto. Fue contestado por M y remitido a todos también. En ese momento pensé que se terminaba el acoso. Pensamiento erróneo.

Pasó un mes y medio y llegó A. M., joven de procedencia rusa, socio de la empresa. ¿Seré yo sexualmente atractiva?, o, ¿tendré cara de puta?; A. M. estaría por una semana supervisando ciertas labores, entre esas estaría revisando los avances del grupo de Simulación. Mi compañera de ese tiempo, T, en esa semana dejó de realizar la investigación correspondiente, sólo mantenía sus ojos y su atención en el ruso, quería ver al ruso. A mí me importaba una mierda en ese momento todo, sólo quería encontrar las ecuaciones, hacer mi trabajo y que ese proceso terminara. Fumo, fumo demasiado, escribiendo este texto he fumado casi un paquete completo de Belmont, llega un momento en que nada tiene sentido cuando expreso mis adentros, cuando suelto los dedos y la imaginación. Un día de esa semana, salí del Centic a fumar un cigarrillo, sabía que el ruso fumaba y yo había perdido el encendedor.

-A. M.

Le hice una seña de si tenía encendedor, hablaba sólo en inglés y a mí no se me facilita hablar ese idioma.

-Yes Alexandra, let's go.

No sé por qué quiso ir, no sé si fue que me hice entender mal, pero me siguió, salió bastante feliz, sus pasos parecían danza al seguirme; cuando salíamos pude sentir las miradas tras de mí, mi compañera y sus celos, M y sus celos enfermizos, los ojos de S y S. M. (en ese momento S era un estudiante más). Aun así continué el camino, salimos del edificio, encendimos los cigarrillos y A. M. empezó a hablar conmigo. Después de dos años no recuerdo la conversación que tuvimos, creo que fue direccionada hacia lo que hacía en Rusia, quién era, en qué trabajaba. Se terminó el cigarrillo y esa semana volvió el acoso, o, nunca se había ido, simplemente estaba oculto, esperando al acecho.

No soy mujer propiedad de nadie y menos de un hombre que está muy lejos de ese título. Soy orgullosa, terca, dominante y autoritaria. Tengo 26 años y he vivido como quizás muchas mujeres de mi edad no lo han hecho. Conozco mi fuerza, mis alcances y los estallidos mentales en ciertas situaciones. Sé tener paciencia, y, eso no quiere decir que no viva en constante preocupación frente a alguna situación determinada, pero sé tener paciencia y sé perderla con toda las de ley.

Siempre he sido salvaje, pero en pocas ocasiones he dejado que lo animal e irracional salga de mí. Conozco muy bien esa parte de mí. Añoro la libertad así no la tenga, deseo mantener lo poco que he conseguido de ella, y, en ese año la quería más que nunca, quería estar libre de todos y todo.

Esa semana ocupaban a A. M. con todo, le llegaban visitas inesperadas que no le dejaban espacio para salir a compartir un cigarrillo, él se dedicaba a atender y responder preguntas estúpidas formuladas en un mal inglés de estudiantes estúpidos mientras sus ojos me seguían cuando yo recorría el camino que llevaba a fuera del edificio, mientras yo sacaba el espacio para fumar. En esos momentos, más que nunca, sentía el peso de un hijueputa manipulador. Estaba cansada, hasta la coronilla, de que quisieran encarcelarme en algo que había terminado dos meses atrás.

Viernes, último día de encuentro con A.M.

Frente a todos y sin reparo alguno dirigí una pregunta al ruso:

-A. M., ¿vamos por unas cervezas más tarde?

Esos ojos se iluminaron mientras los delgados labios se abrieron para decir:

-Sí Alexandra, vamos.

-Vamos con T.

-Ok, déjame llamar a H para avisarle que no venga por mí, que llegue más tarde.

Fue notorio en el rostro de A.M que no quería salir con T pero aceptó la invitación amablemente, como siempre se mostraba. Esa noche, compartimos los tres unas cervezas. Sólo tenía dos objetivos esa reunión, reafirmar mi postura de libertad y hablar con A.M., un buen socio de la empresa, sobre el asunto con M y comunicarle que eso había terminado y que me habían acosado. No habría sexo, no habría besos, no habría tan siquiera un roce de manos. Sólo quería comunicar por algún medio a toda la empresa que esa relación había finalizado hacía mucho atrás. Esa noche, por boca de A.M. supe que precisamente seguían pensando que mantenía una relación con M, y que éste nunca había aclarado la situación y que seguía diciendo que Alexandra era su novia.

H, mi co-director, es un misógino, y ese día llegó a recoger a A.M, al bar, con fastidio, notorio fastidio. Eso fue todo. Al día siguiente recibí correos de M con copia a todos los empleados e ingenieros de la empresa, incluyendo al gerente J. F., haciendo exigencias laborales y amenazando con la hora de entrega. Esa mañana, por el grupo de WhatsApp grupal que manteníamos con T y M, me amenazó con sacarme del proyecto pasando una carta al gerente en la cual se expondría un caso de violación de términos de confidencialidad. Esa mañana no pude recibir llamadas porque precisamente en esos momentos el celular murió, le entró un virus o algo y dijo adiós. Esa misma mañana lloré desesperadamente, sin entender, sin comprender una sola palabra de todo. Esa mañana mi madre cogió el teléfono de ella y salió a la calle, volvió gritando, entró gritando,

amenazando. Esa mañana me enteré de que M discutía con ella y le decía que yo parecía una "puta barata" fumando cigarrillos con el ruso, que él era el jefe del ruso, que yo había violado no sé qué términos de confidencialidad y que me iba a sacar del proyecto y que no sólo eso, que me iba a joder la carrera completa porque él tenía mucho poder en la Universidad. Mi madre gritaba y le decía:

-Perfecto, usted se mete con ella y yo lo demando, aténgase a una demanda.

Él le respondía que la única manera para que no hiciera nada de todas las amenazas que proliferaba era que yo me presentara ante él a pedirle perdón de rodillas, hasta que me sangraran. Mi madre se reía y le respondía:

-Por encima de mi cadáver mi hija le va a pedir perdón a usted de rodillas, mueva un solo dedo y lo demando, y sepa que lo estoy grabando.

Y yo, sentada en el comedor, lloraba sin parar. Me sentí en aquel momento indefensa, como una niña, sin entender el ambiente laboral en el que estaba, nunca en la universidad me dieron una cátedra sobre ese tipo de experiencias, los cursos intentaron enseñarme desde simulación hasta matar un pozo cuando se presentara un influjo de gas, pero jamás, jamás alguien había expuesto el panorama del acoso laboral y cómo reaccionar frente a ello y jamás, en toda mi existencia, había estado rodeada de gente tan, no hay más palabras, hijueputa.

¿Cómo terminó?, llamé a un familiar con mucha influencia en el área de geología en la universidad y pedí su consejo, me direccionó y aclaró las pautas a seguir. Hablé con mi director de proyecto, le expuse el caso y sutilmente lo amenacé con la presencia de mi familiar, al cual, en ese momento, por su excelente currículo, la universidad le pagaba el doctorado.

Pasé vergüenzas como nunca las quise pasar, pero seguí. Al final, el encargado habló con M, debíamos continuar el proyecto y no debía acosarme, pero ese proyecto se estancó, se estancaría porque estaba yo ahí, así que a la primera oportunidad de cambio de proyecto lo hice, con compañera nueva, la anterior aunque no tuvo la culpa de nada olvidó la identidad de género y se mantuvo cerca a M porque sólo le interesaba el simulador. A pesar del cambio de proyecto, M, en cada seminario del proyecto nuevo intentaba hacernos quedar mal con preguntas, pero yo le conocía y preparaba las respuestas, nunca pudo hacernos flaquear. H, se reía y me hacía señas que indicaban que mis respuestas eran certeras y directas al meollo, se reía de la situación y la disfrutaba y J, mi nueva directora, no tenía ni puta idea del proyecto, pero asistía porque ella sí tenía identidad de género y se apiadaba de mi situación. Por cuestiones laborales, M fue despedido y yo libre, el peso en los hombros se había alivianado. En estos momentos no sé cómo logré continuar, cómo pude levantar la cabeza, llegar a reuniones y seminarios, pararme frente a todos, exponer como siempre lo había hecho, responder inquietudes y avanzar toda la parte teórica en menos de un mes, porque fue así, en menos de un mes tenía toda la teoría para realizar pruebas en el proyecto de aguas de producción. No sé cómo pude ir a celebraciones, soportar la presencia de M y de todos y no salir corriendo. Lo hice, ¿cómo?, no sé, pero tengo la certeza que si volviese a vivir la situación lo haría de nuevo, iría con la frente en alto, inmutable, sin correr, sin que supiesen el tormento que llevaba dentro y los miedos, iría con mi orgullo más grande que nunca y seguiría el camino que debía recorrer.

En esa cafetería, después de colgar la llamada, con el rostro enrojecido, recordaba todo eso, año y medio de fracasos y aprendizajes. No podía perder más tiempo, renunciaría al proyecto nuevamente porque llevaba 7 meses estancado, como el anterior. E siempre ha hecho lo que a mí se me ocurre, sea en teoría de proyecto o simplemente en acciones a realizar para lograr avanzar. Le dije que quería redactar una carta para presentar a J, nuestra directora, para aclarar ciertas dudas y así lo hicimos. Los puntos claves era saber si habría el presupuesto para la realización de las pruebas y las pruebas que se necesitaban según el diseño de experimentos que había elaborado sola unos meses atrás; fue necesario detallar todo y ser repetitivas en el asunto porque nadie en esa empresa estaba al tanto del proyecto. El punto final de la carta apelaba a la consideración y la respuesta inmediata porque era necesario que supiéramos con certeza si podríamos realizar el proyecto o no porque eso estaba impidiendo nuestra meta de alcanzar el título de ingenieras de petróleos y nos sentíamos comprometidas con XCRT.

H, se indignó y nos mandó a la mierda con palabras tan sutiles como aquí ninguna tiene un contrato y no las están obligando a estar con XCRT, pueden irse cuando quieran, lo único que hay es un acuerdo de confidencialidad y finalizaba la respuesta diciendo que a pesar de eso estaban muy dispuestos a aclarar la situación y redireccionar el proyecto. ¿Garantías?, sólo para la empresa, al resto les pueden ir metiendo un dedo en el orto. ¿Redireccionar?, mejor me metía el dedo en el orto yo misma.

Mi directora, J, que no sabía nada y nunca se había interesado realmente en instruirse acerca del proyecto no podía ayudarnos con la situación y se exasperaba con la constante presión que ejercía en ella, y eso que jamás quise ser intensa realmente. El redireccionamiento era realizar un simulador para el proceso en aguas de producción a través de CFD. En esa empresa nadie maneja CFD, era absurdo. E se tiene fe y lo quería intentar, yo conocía el tema, la complejidad de una simulación CFD, si no manejo Matlab, herramienta tan sencilla, ¡sí simularía en CFD y lo programaría!, tener fe es diferente a la esperanza. El redireccionamiento implicaría más tiempo perdido, más esfuerzos y más mierda innecesaria en pocas palabras.

E se tenía fe y yo dejé que lo intentara, le dije que investigara y mirara, que hablara con estudiantes de maestría que manejaran CDF y así lo hicimos, lo hicimos porque al final tuve que hablar con ellos del proceso que se quería llevar a cabo porque E no tenía ni puta idea de qué reacciones se necesitaban simular, los parámetros a tener en cuenta ni la definición del proceso como tal y las ecuaciones de energía y otras, y todos los estudiantes de maestría descartaron su conocimiento de CFD para la simulación de un proceso como la conversión de contaminantes en otros componentes menos tóxicos a través de la energía cavitacional creada en un agua de producción. Dos días le duró la ilusión a E y yo ayudé intencionadamente a destruirla, investigué más y le mostraba las ecuaciones del proceso y cómo se supondría que debíamos simular y resolverlas. Mientras todo eso ocurría, por cuestiones de la vida misma, o, quizás por la bondad de un alma bastante observadora, el ingeniero P en una nueva oportunidad de reunión inesperada habló conmigo acerca del agua que necesitaba, me enseñó el panorama y me propuso una manera de conseguir lo que quería. Debía conseguir 3 barriles de agua de producción para usarla como matriz y dosificarla con los contaminantes que se suponía estábamos estudiando. Sabía perfectamente que no tendríamos el agua de producción y menos tres barriles y se lo hice saber al Ingeniero P, éste me orientó y me dijo que presionara diciendo que él me había ofrecido proyecto de grado, y yo, aprovechando la oportunidad de la conversación le pregunté si de verdad podía ofrecerme un proyecto, él sonrió mientras decía:

- ¿Año y medio?, y, ¿su compañera?

-Sí, es duro dejar tirado el trabajo de año y medio, pero conozco a mi gente, no van a conseguir el agua de producción, y mi compañera se vendría conmigo.

Es cierto que en algún momento quise dejarla atrás pero nunca he podido, sin importar la incompetencia y la falta de compromiso, la llevaría conmigo si ella quería.

-Vaya y presione y si no funciona, viene y miramos unos proyectos que tengo con aguas del ICP.

La despedida con XCRT fue muy drástica, en especial con mi exdirectora J:

-Ingeniera, sucede que necesitamos los tres barriles de agua de producción, el ingeniero P no puede sintetizar una DQO y la única solución es tener la matriz y dosificarla con X y Y, Z podemos dejarlo atrás.

-Alexandra, XCRT no va a brindarnos ningún apoyo, a mí H me sacó hace mucho tiempo, asistía a las reuniones, pero sólo porque ustedes iban, inclusive al ingeniero J lo van a sacar, H se pasa por encima de la autoridad de él que es el jefe inmediato. Alexandra, y, ¿por qué no se inventan los resultados?, ustedes tienen mucha bibliografía, es poner números de acorde a la investigación y ya, así evitas tu problema con la permanencia y puedes graduarte, no hay que ser tan cerrados en el asunto y esto es un proyecto de pregrado, no de maestría ni doctoral; inclusive a mí me tocó "acomodar" ciertos números en mi proyecto de maestría porque no quisieron darme las pruebas restantes y mi urgencia era graduarme.

En ese momento no supe qué pensar ni cómo reaccionar, era el segundo intento de que hiciéramos fraude con el proyecto y sin pensarlo un sólo momento respondí:

-Ingeniera, la entiendo, pero yo no podría volver a mirarme la cara en el espejo sabiendo que me inventé todo un proyecto, mis principios y mis valores no permiten hacer eso.

-Alexandra, no hay más, esperar que respondan la carta que ustedes enviaron y ya, a veces no hay que ser tan duros con las situaciones.

-Ingeniera, es que aquí todo es puro chisme, así no se puede, uno dice una cosa y el otro otra... no mk, así no se puede.

En ese momento se salió una de mis expresiones y la ingeniera se molestó, creo que pensó que le faltaba el respeto y más con lo que le había querido decir acerca del descaro que tuvo al insinuarnos que hiciéramos completo fraude en un proyecto, una cosa es acomodar unos cuantos

números y otra es inventarlos.

-Alexandra, ¿a usted quién la metió en este proyecto?, yo respondo por E pero no por usted.

E estaba ahí observando la situación en completo silencio mientras yo con una sonrisa de burla le respondía:

-El ingeniero J.

El ingeniero J es casi que el mentor de la ingeniera J, J-J, y ella le obedece en todo. Ese mismo ingeniero J que H estaba usando de papel higiénico en todo momento, H con 26 años y J con unos 50 años, ese mismo H que J había metido a la empresa dos años atrás. El mismo J que quería acostarse con mi mejor amiga y por la cual entré yo allí porque ella le dijo que era buena estudiante, empezó todo mal, debía terminar todo mal. H nos odiaba por eso, porque se supone que a las mujeres "nos es todo más fácil" por tener vagina y abrir las piernas. Durante año y medio quise demostrarle a H que estaba equivocado, que yo no me acostaba con alguien por los beneficios que podría obtener, aunque me obligué a tener una relación con M por seguirle las ideas a mi mamá, así ella no pueda aceptarlo ni asumirlo ahora y así yo ya no quiera recordarle algo tan estúpido como eso. H siempre supo todo, sabía que el gerente quería tener sexo conmigo y sabía que yo le había rechazado pero que aun así hablábamos porque a mí siempre me pareció un caballero, culto, elegante, divertido y libre. Año y medio donde di lo mejor de mí, con la esperanza de que cambiara esa percepción que tenía de las mujeres, bonitas como mi mejor amiga, medio bonitas como yo.

-Miraremos qué se puede hacer Alexandra, estoy ocupada trabajando, adiós chicas.

-Adiós ingeniera.

Ese día sentí qué es hacerse cargo de todo, de lo bueno y de lo malo, sentí cómo se debe asumir un odio colectivo cuando se fastidia a la gente con sólo decir lo que se piensa y exigir mayor respeto, conocí la ineptitud también. Ese día me despedí de XCRT para siempre.

4 meses después, con todo lo vivido, ¿lloraría porque me cambien el proyecto a última hora y deba redireccionarlo un poco?, ¿me enojaría con la vida, conmigo, con todo?, ¿entraría en desespero? No, no puedo sentir nada más, ni alegría, ni tristeza. No he salido de ese letargo mental que me produjeron tantas equivocaciones, atropellos, inocencia e ignorancia. He tenido que vivir con la ansiedad que se desató después de pasar noches en vela llorando por todo lo sucedido y de soportar el estrés de la universidad y la presión de mi madre por no haberme graduado a tiempo. No puedo sentir nada, no puedo permitirme sentir algo porque soy consciente de mi fragilidad mental, cualquier alteración no controlada, cualquier mínima sensación me conducen a pasar noches sin dormir y días sin comer mientras padezco ataques de ansiedad donde siento que tendré un infarto cardiaco, que podría tener cáncer de pulmón o garganta, mientras pienso en que estoy padeciendo de ansiedad y soy hipocondriaca al mismo tiempo que aspiro más de 10 cigarrillos diarios, sabiendo cómo empeoro mi ansiedad y pasando de estados de melancolía y desespero a

calma y risa, recordando la película de la vieja del cigarro. Estoy cansada, excesivamente cansada y he querido dejar todo atrás, siento que no tengo las fuerzas suficientes para investigar, redactar y volver a empezar, estoy muy agotada. ¿Qué es esa voz que me dice que debo continuar?, ¿qué permite que tenga la idea de que aún no he sido derrotada?

Día de hoy

Una sola situación como la que viví en dos años puede enseñar mucho, entre esas, la precaución frente a todo, o, el temor ante todo, no he logrado discernir si es temor o precaución.

He escrito porque quiero despojar todo de mí y recordarme que yo, soy Morrigan, diosa de la guerra y la destrucción, diosa-guerrera, diosa de la guerra y la destrucción, de la vida después de la muerte, diosa de la fertilidad y la sensualidad, trinidad en su cultura. Siempre he querido verme como Morrigan, resurgiendo de la muerte, resurgiendo después de cada golpe, levantando el vuelo, siendo todo en un conjunto específico de contrariedad, vida y muerte. He querido ser tanto Morrigan que un día, si tengo hijos, quisiera que fuese una niña, una niña a la que llamaría Morrigan, diosa guerrera.

Todo el escrito no ha sido más que un recordatorio porque he sentido que las fuerzas se han ido y me niego a renunciar a ellas, me niego rotundamente a darme por vencida así lo sienta una y mil veces y así la ansiedad me esté carcomiendo por dentro. ¿Qué es esa voz que me dice que debo continuar?, es la voz de Morrigan, avivando mi ser y autoproclamándose una vez más, infundiendo valor para batallar esta guerra que es la vida hasta el final.

Aún debo aprender mucho y responder ciertos interrogantes, pero seguiré, mientras respiré seguiré en el proceso que se llama vivir. Esto no fue un cuento, fueron hechos reales.

Ser

En medio de la madrugada,
Debajo del firmamento,
Entre la oscuridad,
Sobre la Tierra, Ser.

Dentro, remolinos y pensamientos.
Afuera, luciérnagas y estrellas.
En el centro, palpitar del corazón.
En los alrededores, silbido del viento.

En la profundidad, pesadez y bruma.
En la superficie, nitidez y ligereza.
Sobre la faz, paraíso y destellos.
Bajo el envés, flamas e infierno.

En medio del amanecer,
Debajo del cielo colorido,
Entre la claridad,
Encima de la Tierra, Ser.

\\\"Planicie más baja\\\"

He pensado que tengo tanto por decir y la realidad es que al llegar el momento oportuno los pensamientos desaparecen. ¿Será porque en estos momentos ningún sentimiento que supere las expectativas me abarca?, ¿en qué momento la nada se adueña de nuestras vidas?. Las eventualidades drásticas y consecutivas quizás son el fundamento del proceso de transmutación emocional del todo a la nada que se experimenta; puede compararse con un pequeño episodio de declinación que encuentra su patrón estable, o, de manera coloquial el fin del abismo: "estás tan abajo que no puedes descender más".

Estando en la "planicie más baja", donde se puede caminar sin esfuerzos máximos, es cuando la mente entra en un proceso de auto-descubrimiento, o, por el contrario, es cuando se encuentra más extraviada debido a las emociones que la condujeron al fin abismal; haciendo caso omiso del estado de la psique se aclara la importancia de que la llanura es el terreno adecuado para descansar sin aligerar el paso.

Lograr el dimensionamiento del tiempo de vida como una montaña infinita por la cual debemos transitar, algunas veces en compañía y otras, la gran mayoría, en soledad, conduce a la determinación de que es exclusivamente responsabilidad del sujeto haber caído por alguno de sus precipicios; es similar a ese momento en el que estás escalando las paredes montañosas, encontraste un agarre fijo, pusiste el pie adecuado en la roca saliente, y, en una milésima de fracción de segundo, donde se congela eternamente la escena frente a tus ojos, observas el pie en el aire, la roca desprendiéndose y cayendo abruptamente al vacío mientras tu razón colisiona al enfrentarse a la realidad de que aquel agarre fijo no era más que una raíz ligera y mal pegada a la naturaleza; la imagen se descongela, la milésima de segundo se queda en el pasado y sientes el vértigo de la caída y el golpe seco en el suelo, te ves a ti mismo estampado en la tierra y a su vez, ves las paredes montañosas imponentes que traicionaron tu confianza.

Flaqueza de espíritu, ese el primer pensamiento que se vuelve pseudo-conclusión cuando se camina tranquilamente después de asimilar que ahora estás más lejos de la cúspide montañosa, pero, inmediatamente, surge el reproche como consecuencia instantánea del amor propio: ¿qué tan cierto es que la caída fue provocada por debilidad espiritual?, si fuese una verdad en su totalidad estaría el humano caído del Edén estático en el mismo sitio donde pereció momentáneamente; ¿exceso de confianza o falta de ella?, exceso de confianza, falta de verificación del estado de la naturaleza, transitar la montaña sin constatar la estabilidad de cada paso puede conducir a caer repentinamente cuando el azar no es favorable en nuestro destino.

Sin disminuir la velocidad y sin el esfuerzo desmesurado que realizan nuestros músculos cuando trepamos impulsados por el deseo de conocer qué encontraremos en la cúspide, seguimos la tortuosidad del camino a pesar de sentir el temor de que la madre Tierra abra sus fáuces y nos devore en el tiempo que toma inhalar aire, vamos en aparente tranquilidad, después de llegar al proceso de aceptación del retroceso y como una lluvia que en apariencia no será una gran tormenta se germina la siguiente pregunta: ¿dónde nace la confianza?

Propósito de vida (plazos cortos)

Suele ser común que el propósito de vida sea viajar, tener familia, dinero, ser un gran profesional, entre otro tipo de cosas generales.

¿Yo qué quiero en esta vida?. Alguien un día preguntó que para mí qué era ser buena persona y mi respuesta fue sencillamente egocéntrica, una buena persona es como yo. Dejando a un lado el mal chiste o buen chiste, la mentira o la verdad, ha sido declaración desde hace tres años que deseo ser buena persona, no para los demás, que al final pueden importar o no, sino para mí. Deseo que el corazón no se marchite en odios y rencores, que un día llegue a saber qué es la verdadera plenitud y la tranquilidad, que no exista enojo. La tristeza será necesaria, es como esa dósis que necesito para transmutar. ¿Qué diferencia a la tristeza del odio/rencor/enojo?. La melancolía es mía, la nostalgia es mía, la siento yo por mí y no un externo, el resto de emociones ya nombradas tienen un foco, un punto fijo, y cuando el foco no eres tú no hay transformación.

Hace ya tres años decidí perdonar, perdonar, aguantar y aguantar; he fallado muchas veces, al inicio más que ahora, ¿cuánto aguantaré?. Siento que he llegado a un nivel más alto de personalidad, no sé meditar pero deseo llegar a volar libre de hacerle daño a los demás, libre de mandarles malas energías. Hoy, después de tanto, mi alma siente que ha sido bien recompensado expulsar las aguas negras, tapar las fuentes, abrir las ventanas y las puertas. Sé que aún no termina. Soy escéptica y necesito creer en algo y poco a poco decido que será en la reencarnación con la finalidad de ser cada vida un mucho mejor; ¿tiene lógica?, ¿tiene lógica ir desechando la idea de la dialéctica materialista y cambiarla por la del karma y darma?, aún no tengo claridad frente al tema pero de algo de lo que estoy segura es que si no me aferro a nada me encontraré con mi mayor temor debido a mi misma; el día que lo que me llena de felicidad deje esta Tierra, ¿cómo lo afrontaré?, es un misterio aún y no dejo de sentir miedo, miedo de caer cada vez más y más hondo sin encontrar realmente el fondo y que el fondo termine con mi vida en mis propias manos, como la serpiente que se come así misma. Y, aún con toda esa mierda yo sólo deseo limpiarme el alma.

Me repito a mí: a tí, te perdono por engañar mi confianza, a tí te perdono por tu insensibilidad, a tí te perdono por tu hipocresía, a tí por tus reacciones violentas, a tí por buscarme para suplir tus carencias, a tí por abandonarme cuando más lo necesité y, a mí, ¿quién me perdona?, me perdono yo por fallarme tanto y la vida sabrá poco a poco perdonar esta imperfección de la que me dotó.

Buena vibra

Infinitud Universal

Arena, piel,
Caparazón, océano, ser.
Cucarrones, mirar,
Oscuridad, bosque inhóspito, pensar.

Inmensidad del mar, ausencia.
Ausencia, frío y niebla.

Cristales de sal, dientes
Árboles, viento invernal, voz.
Caña de azúcar, boca,
Armazón, chicharras, melodía hiriente.

Inmensidad del cielo, ausencia.
Ausencia, rayos de luz y ceguera.

Arena, piel, caparazón, océano y ser.
Cucarrones, mirar, luminosidad, bosque inhóspito, pensar.
Cristales de sal, dientes, árboles, viento invernal, voz.
Caña de azúcar, boca, armazón, ruiseñor, palpitar del corazón.

Inmensidad del mar, presencia.
Presencia, fuego en la marea.
Espesura del bosque, presencia.
Presencia, árbol proveedor en la Tierra.

Inmensidad del cielo, presencia.
Presencia, las grullas graznan y vuelan.
Infinitud espacial,
tu ausencia.
Infinidad universal,
tu presencia.
Tú,

presencia y ausencia.

Al Cielo

Una madre miró al cielo mandando un beso. Al cielo se elevan los rezos llenos de esperanza. Las lágrimas de sufrimiento dirigen miradas al cielo en busca de consuelo.

Arriba de nosotros, en ese lugar que no entendemos, dirigimos nuestros más profundos sentimientos; porque allá está el padre, la madre, nuestro Dios o Universo, porque allí está lo supremo.

Nuestros dolores encuentran arrullos en nuestra fe y lo inexplicable e inentendible a voluntad de nuestro Dios aceptado es.

Parece un sacrilegio, pero sólo sabe tu Dios y mi Universo, mi Dios y tú Universo, la envidia que siento; al cielo levanto mis lágrimas en busca de consuelo, mi alma-mente-psique no puede continuar, no resiste la incertidumbre y el miedo.

La vida cuán hermosa es bañada en fe, al cielo, al supremo, le imploro por fe.

Ansiedad

Quiero llegar pronto a casa.

No soporto el ruido, la luz, la cena, la conversación en la mesa.

Cuando salí de casa tenía mareo, ahora, siento que no puedo respirar.

Quiero estar aquí y aún así siento empeorar. No puedo concentrarme.

En un intento desesperado voy al baño, es tan pequeño que siento que me quedo más y más sin aire. Lo sé, no me voy a desmayar, no perderé el conocimiento aquí, nadie va a venir y encontrarme muerta en este lugar, sin embargo, no me puedo controlar.

Lo intento una vez más pero nuevamente fallo, estoy perdida, mareada, asustada.

Me levanto nuevamente de la mesa, salgo a la calle, está todo más fresco. Siento el corazón latir rápidamente.

Quería estar allí, ser normal. Ahora estoy en casa, he vuelto a fumar, qué pasa conmigo?, Qué está mal?.

Últimamente todo está un poco más elevado, más arriba de lo normal. Más ataques de ansiedad. Qué está mal?

21 de Febrero del 2020

Hace algún tiempo que no escribo, mi mente se encuentra en estado caótico; tengo profundos temores.

Durante aproximadamente el último año mi vida ha dado muchos giros, de aquí para allá de allá para acá. Estuve enferma por una pielonefritis con sepsis, hospitalizada una semana y con el temor latente a flor de piel, mi mayor temor, temor a la muerte. No es la primera vez que escribo de esto, desde que aquel amigo mío se suicidó, mi posible temor oculto salió a flote y no deja de atormentarme; antes era extremadamente fácil decir: moriré y ya. Hoy en día no es así, me cuesta asimilar lo natural de la vida. En aquella ocasión mi mayor apoyo fue mi reciente novio, Jorge Mantilla, su compañía fue invaluable y durante todo este año lo ha sido también. Ambos tuvimos miedo, ambos lloramos, sin embargo, él fue fuerte y me acompañó, en las buenas, en las malas, en las agrias, en las dulces. Sólo recibí la visita de una amiga cercana, fue inesperada y reconfortante; no estuvo nadie más, a pesar de saber de mi enfermedad. Me enteré meses después que inclusive alguien le sugirió a mi amado que no debía cargar con mis problemas, ni de salud ni de nada, así es la vida. Durante ese tiempo hemos pasado por tanto que ahora vivimos juntos, hemos luchado una y otra vez con mis problemas de salud, tuvimos un aborto complicado y el aumento de mi crisis de ansiedad que no me ha permitido dejar de fumar.

En esta semana presenté un dolor fuerte, agudo, en el estómago, con náuseas, vómitos e irradiado a la espalda; en urgencias tres veces lo diagnosticaron como gastritis. Esto, un día después de mi cumpleaños. Al insistir en que me hicieran exámenes se dieron cuenta de un problema en la vesícula sin cálculos y una pancreatitis leve. La ansiedad y el estrés me carcomen nuevamente, mañana tengo una ecografía y el lunes una revisión por cirugía general. Nuevamente, he contado incondicionalmente con mi amado, con su apoyo, sus palabras, su tiempo, su familia y su todo; en esta ocasión, he contado más con el apoyo de mi madre. Olvidé decir que en aquel episodio de pielonefritis mi madre estuvo ausente al inicio, algo incrédula. En contraposición, ¿dónde están aquellos amigos con los que he gastado dinero y tiempo?, nuevamente, estoy acompañada por mi amor, mi familia y escasamente, uno o dos amigos, nadie más. ¿Qué te enseña la vida de eso?, a parte del deber para superar un latente temor, la necesidad no de odiar pero sí de depurar las amistades que aún quedan que no son mútuas, dejar el intento por permanecer al lado de personas que al fin de cuentas por un x o y comentario sin sentido se van de tu vida cuando los necesitas o simplemente deseas que estén ahí, así como tú estuviste en otras ocasiones.

A pesar de las circunstancias, de los temores, el mayor deseo de mi alma es superarlo y cambiar radicalmente mi estilo de vida, porque hay familia y un hombre con el cual deseo compartir muchos años de vida, sin importar la cruda realidad de la muerte, sin saber si un día lograré encontrar definitivamente a Dios y no temeré más, mi mayor deseo radica en construir mi vida.

No siempre escribir necesita prosa, versos, relatos, fantasía o lo demás, a veces escribir simplemente es eso, escupir sin temor, con veracidad y destapando el alma.

Cariño mío, si mi último día llega primero que el tuyo, como todos los días, no olvides nunca que te amo y te amaré infinitamente.

Tiempo cero

Desenredar los hilos de la vida, respirar nuevos aires.

Olvidar los apegos terrenales, elevarnos más allá de nuestra condición humana.

El cambio viene desde adentro.

Nuestra disciplina y voluntad para lograr el despertar.

Y aunque los oídos se ensordezcan con el tercer ojo observar

No existe quién nos pueda reiniciar, resetear, volver al vientre, el pasado es un hecho, hoy es un hecho, mañana es una nueva oportunidad. El minuto después de estas palabras ya es esperanza. Ahora es otro hecho y nada más.

Tiempo cero, con experiencias, con cicatrices, con nuevas energías, ahora es tiempo cero. Un minuto después, tiempo 00:01.

Inerte

.

En ese instante no conocía más concepto de la muerte que la realidad de dejar de respirar, emitar calor, pensamientos y sentimientos; ahora, es ser inerte.

Ser inerte, eso es la muerte, muerte del amor, del ser, del yo, del tu y yo, del pasado, del instante que acabó.

En ese entonces, Alexandra de veinti tantos años, no sabía que la muerte tiene un significado tan amplio. Alexandra, Alexandra, Alexandra..., esa forma de sentir, contradicción, pasión, manantial, caída en picada por la cascada, caminata por el infierno, miradas al cielo, levitación al centro, somos Alexandras, y esta yo, ¿sigue en el centro?.

Domina la oscuridad y con ella la fuerza, la oscuridad donde habita el dolor; por instantes, en la piel canela del fuego, aparece la luz y el cielo, relámpagos fugaces que reafirman que ninguna ha muerto. Yo, que me encuentro en el centro, las abrazo en los momentos que la contienda tiene un receso, y cuando vuelven al ruedo, desde este centro transmutado por las dos, observo y espero, espero y observo, observo, espero y tiemblo.

El amor inerte de volvió y el ancla de Alexandra extravió. Contradicción, puja, luz, oscuridad. Positivo, en el centro estoy yo.

¿Creíste que era un cuento de desamor y duelo?

El duelo, desde el inicio, es siempre. Muerte, muerte, muerte, ¿qué pasará con Alexandra, Alexandra y yo?

Un paso más

Sentada en el borde del abismo
Observando el horizonte
Sentada en el borde del abismo
Observando mis pies perdidos en la oscuridad del vacío
Decisión interminable
Falta de coraje
Esperanza de encontrar el motivo
Búsqueda inacabable
Nuevamente el cielo
Nuevamente el infierno
Nuevamente yo, sentada en medio
Nuevamente yo, sin pertenecer a nada
Añorando la definición
¿Qué o quién soy yo?
Detestando la limitación
Mi yo anterior no es hoy
Sin pertenecer a nada
Libertad
Sin pertenecer a nada
Soledad
Una barca a la deriva
Extraviada desde el inicio
Era nacimiento
El problema fue el nacimiento
Un puerto que se cae
Era un puerto
Un punto de anclaje
Un consuelo
De pie, más cerca del abismo
Mirando fijamente los peñascos
Un supuesto vacío
De pie, sacando el pie al vacío
De pie, inclinada hacia el abismo

Secado

Ser
Dolido, partido, quebrado.
Ser
Abandonado, olvidado, odiado.

Ser
Inexpresivo, encerrado, aminorado.
Ser
Ahogado, mareado, marchitado.

Ser, sin llanto.
Ser derrotado.
Ser, con llanto.
Ser secado.

Llueve adentro

Son algunas horas...

La cortina se mueve y baila con el viento
Y el viento vestido para adornar el cielo
En una tarde gris, de aparente tormenta.

Aquí, bajo techo, nunca deja de llover
Gotitas escurriendo por las paredes
El sol bloqueado por un polarizado
Y la cortina, mecida por el viento, empapada desde adentro.

Los relojes no se detienen
Ni el ruido en las calles ni la vida
Pero aquí adentro, la tormenta es eterna
Los relámpagos y truenos son el cantar en todo momento

Son unas cuantas horas...

Retumba la esperanza, eco de palabras de un cuarto de mi esencia
Pero lo cierto es que aquí no para de llover
Las sábanas están mojadas, mi cuerpo también.

El frío hiela
Y por escasos instantes un iglú parece mi casa
Las gotitas de las paredes se congelan
Y es mi cuerpo una escultura erosionada en la Antártida.

Trozos, esquirlas y polvo

"Volver a ser de repente tan frágil como un segundo, volver a sentir profundo como un niño frente a Dios".

El anhelo de volver a ser esa niña, inocente y dulce, con el corazón puro, latiendo de tranquilidad y confianza, dispuesta a entregarlo sin reparos, sabiendo que está en las manos protectoras de un ser que siente como ella.

La esperanza que cada día se aminora de la mujer que por dentro está rota, y entrega con temor y dolor in crescendo, cerrando los ojos para no asesinar a la fe, los trozos de su corazón sangrante, a un ser que cree siente como ella.

Ese hombre y esas manos, esa boca y las mentiras, apretando el corazón, de trozos a esquirlas mientras ella cierra fuertemente los ojos y sobrelleva el dolor.

La fe, como debe ser, ciega. Las esquirlas de corazón, como deben ser, puras. La esperanza, como debe ser, fuerza, y la oscuridad, profunda y solitaria.

Ella se busca en esa oscuridad, con las esquirlas clavadas en el pecho, agotada, busca a su niña. Procediendo del centro de la Tierra, nacida en el fuego intenso, asume la naturalidad de la pureza que la superficie de la misma Tierra le arrebata, y siendo ella, mujer terca, busca a su niña.

La niña que llora en silencio, que cierra los ojos, se aprieta el centro del pecho, respira con dificultad y como Violeta Parra, desea volver a sentir profundo como un niño frente a Dios.

La mujer, a oscuras, desesperada buscando a su niña para acurrucarse con ella, abrazarla y sentir profundo como un niño frente a Dios.

Con las esquirlas, una vez más, cerrando los ojos, entregándolas con escozor infernal, una vez más a ese hombre, que en apariencia siente como ella.

Mentiras, distancias, desapego, ese hombre que suelta las esquirlas y camina por encima de ellas y cansado de sus pasos, se aleja.

Y la superficie de la Tierra, de un rojo profundamente puro, brillando, siendo polvo de corazón.

Fuego

Me estoy despidiendo de ti
en palabras como una catarsis,
porque el destino es así,
nos acerca, nos aleja.
Y sin ganas sinceras de tu alma,
el destino gana.

Morrigan se prepara para la batalla.
Su oz, martillo y escudo,
sus años que pesan en la espalda y la experiencia ganada,
alistando firmeza para la lucha esperada.

Morrigan dando pasos hacia el sendero desconocido que le marca el destino
Y yo, descargándome en ella,
suelto esta alma que pesa dejándome llevar.

Ella, a quien retuve este tiempo,
te tiene grabado en su mente, te espera,
siendo consciente de que no vendrás.

En esas conversaciones que sólo nosotras podemos tener
le he explicado y ella ha transmutado su querer.
Hoy, es luz blanca, pureza, ternura, levitación,
siendo este motivo suficiente para no abrir las rejas de su cárcel,
y esta noche melancólica recostarse dejando lágrimas caer.

Lágrimas que brotan a tu pesar.
Tú, que vienes del centro de la Tierra
que eres fuego, pasión hecha carne y hueso
entiendes de miramientos.
A ti, que te mancharon los apegos
escuchas juzgamientos,
siendo tus azabaches esquivos a mirar este amor voraz,

del fuego para el fuego.

Y las palabras desestructuradas,
escape de nosotras dos
mientras Morrigan nos abraza en un consuelo,
y lentamente nos lleva al fondo de su corazón,
son nuestro último aliento mientras nos dejamos morir
en el fuego, tú fuego;
Mientras nos apagamos lentamente,
en el amor voraz que nació del fuego y solo le pertenece al fuego.

Cualquiera

Alguna composición de Chopin a las 10:28 a.m. un domingo de agosto, una conversación en la oscuridad donde se confirmó que la Alexandra del cielo pereció, los días que pasan lentos pero que siguen naciendo, y un poco más, la certeza de lo muerto.

El resurgimiento de Morgana en la calma de la soledad, las pastillas rutinarias para traer al Dios del sueño, y la guitarra que llora entre las manos de los recuerdos.

Las melodías cada vez más adentro, los cafés de todo el día y el humo del tabaco que nos acerca más al sueño eterno.

La definición de contrariedad como entendimiento de la naturaleza, luz y oscuridad, vida y muerte, Canserbero y querer querernos.

Soñarse despierto sumergido en el agua, dejándose llevar por las corrientes y sentir todo lento, a luces traspuestas con los ojos cerrados pero viendo.

Dar vueltas sobre nuestro eje central y creer que como un modelo de hélice saldremos a volar, levitar.

Un domingo cualquiera de una vida cualquiera, y una cualquiera escribiendo textos a las 10:30.